

INTRODUCCIÓN

El derecho a la educación ha sido un anhelo que en México se puede encontrar desde 1821, cuando nuestro país inició su vida independiente de la Corona española. En este libro me propongo mostrar cómo este derecho ha tenido diversos momentos en la historia nacional.

Los movimientos de independencia en América Latina tuvieron un origen ilustrado y dieron gran importancia a la educación. Durante las primeras décadas del México independiente, la enseñanza se encontró ligada a los ideales liberales. Sin embargo, aunque el país contaba con el liberalismo profesado por muchos de los líderes insurgentes, le faltaba el contexto económico, político y social que le había dado origen a dicha ideología.

Unido al problema de la transformación económica, política y social de México, surgió el de educar al pueblo dentro del modelo ideal de sociedad liberal. Se empezaba a hablar del control por parte del Estado como única salida para implantar una educación liberal y obligatoria. Sin embargo, muchos liberales rechazaban el control del Estado por considerarlo como negación de los principios de la doctrina liberal.

Durante la Guerra de Independencia, los liberales habían luchado por liberar al país de su condición colonial y el clero representaba un elemento muy fuerte dentro de la estructura política, ya que controlaba gran parte de la educación y de la vida social de la nación.

Los liberales se preocupaban por crear un nuevo tipo de educación, ya que veían en la multiplicación de los tradicionalistas un gran obstáculo para el progreso del país. Fue por ello que la escuela se convirtió en el medio utilizado, tanto por liberales como por conservadores, para influir en las conciencias de los mexicanos. De hecho, ambos grupos coincidían en que había que educar al pueblo. Sin embargo, este propósito no era algo que hubiera surgido con la Independencia, sino que lo encontramos ya desde el siglo XVIII, cuando se empezó a concebir la educación como la única forma para mejorar a la sociedad.

En sus *Disertaciones*, el jesuita Francisco Javier Clavijero¹ escribía: “Las almas de los mexicanos en nada son inferiores a las de los europeos que son capaces de todas las ciencias aún las más abstractas, y que si seriamente se cuidara de su educación, si los niños se creasen en seminarios bajo de buenos maestros y se protegieran y alentaran con premios, se verían entre los americanos, filósofos, matemáticos y teólogos que pudieran competir con los más famosos de Europa”.

Esta preocupación por educar al pueblo mexicano siguió presente durante todo el siglo XIX. De hecho, se pensaba que sólo por medio de la educación nuestro país podría progresar. Así, la premisa “educación es igual a progreso” se encuentra tanto en los planes de los liberales como en los de los conservadores.



¹ Francisco Javier Clavijero, *Capítulo de historia y disertaciones*, México, Editorial de la Universidad de México, 1944, p. 20.